

CULTURA DEL DESCARTE

El Papa Francisco en el documento “La alegría del Evangelio”, reflexiona sobre la Cultura del Descarte:

La Humanidad vive en ese momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos, sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y a menudo, para vivir con poca dignidad. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo. (EG 52)

En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad del mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera. (EG 54)

Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la “**cultura del descarte**” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino del algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, sobrantes. (EG 53)

1.2 JUEGO UN PASO AL FRENTE

1. Objetivos

- Los participantes reflexionarán sobre la cultura del descarte aplicada a las personas que conforman la sociedad.
- Experimentar cómo es 'ser otra persona' en tu sociedad y darse cuenta de que las diferencias, muchas veces provocan desigualdad social y son fuente de discriminación y exclusión. Promoción de empatía con los otros que son diferentes.
- Aumentar el conocimiento de la desigualdad de oportunidades en la sociedad.
- Fomentar la comprensión de las posibles consecuencias personales por pertenecer a ciertas minorías (o en el caso de México: mayorías) sociales o grupos culturales.
- Reflexionar los Artículos 1 y 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos contra la discriminación y la xenofobia.

2. Desarrollo

1. Crea un ambiente tranquilo con música suave de fondo. Alternativamente, pide silencio a los y las participantes.

2. Reparte las tarjetas de roles al azar, una a cada participante. Diles que guarden para sí mismos las tarjetas y que no las muestren a nadie.

3. Invítales a sentarse y leer su tarjeta de rol.

4. Ahora pide a los participantes que comiencen a entrar en su papel. Para ayudar, lee alguna de las siguientes preguntas, deteniéndote después de cada una, para dar a los participantes tiempo de reflexionar y construir un retrato de sí mismos y de sus vidas:

- ¿Cómo era tu niñez? ¿En qué tipo de casa viviste? ¿Qué clase de juegos jugaste? ¿Qué tipo de trabajo tenían tus padres?
- ¿Cómo es tu vida diaria? ¿Dónde socializas? ¿Qué haces por la mañana, por la tarde, por la noche?
- ¿Qué estilo de vida tienes? ¿Dónde vives? ¿Cuánto dinero ganas al mes? ¿Qué haces en tu tiempo libre? ¿Qué haces en tus vacaciones?
- ¿Qué te emociona y qué temes?

5. Pide a las y los participantes que permanezcan en silencio absoluto formando una hilera, uno al lado del otro.
6. Hazles saber que leerás una lista de situaciones o acontecimientos. Cada vez que puedan contestar "sí" a la situación, deberán dar un paso al frente. En caso contrario, deberán permanecer en el lugar dónde están y no moverse.
7. Lee las situaciones de una en una. Haz una pausa entre ellas para dar tiempo a la gente a que dé un paso al frente y echar una mirada alrededor para fijarse en las posiciones de los demás participantes.
8. Al final, invita a todos a fijarse en sus posiciones finales. Entonces dales un par de minutos para salir del papel antes de pasar a la evaluación en plenaria.

3. Evaluación y cierre

Comienza preguntando a las y los participantes sobre la experiencia que vivieron y cómo se sintieron durante la actividad. Después pasa a hablar de los temas que salieron a la luz y de lo que aprendieron: ¿Cómo se sintieron al dar o no dar un paso al frente? Para los que a menudo dieron un paso al frente, ¿en qué punto comenzaron a advertir que los otros no se movían tan rápidamente como ustedes? ¿Sintió alguien que había momentos en que sus Derechos Humanos básicos se ignoraban? ¿Pueden adivinar los roles de los otros? (Permite que los participantes revelen sus roles durante esta parte de la discusión).

¿Refleja el ejercicio de alguna manera a la sociedad? ¿Cómo?

¿Qué Derechos Humanos están en juego en cada uno de los roles?

¿Qué primeros pasos se podrían dar para erradicar la cultura del descarte?

4. Material de entrega

Tarjetas de roles (imprimir, recortar y repartir una por participante).

Situaciones y acontecimientos (para leer en voz alta al grupo).

Artículos 1 y 2 de la Declaración Universal de los Derechos humanos.

Roles

Eres una madre soltera desempleada	Eres el presidente de una organización de jóvenes del partido político actualmente en el poder	Eres la hija del gerente del banco local. Actualmente estudias economía en la universidad.
Eres hijo de un inmigrante chino que tiene un exitoso comercio de comida rápida	Eres una niña árabe musulmana que vive con sus padres, muy devotos de su religión.	Eres la hija del embajador estadounidense en el país en que vives
Eres un soldado del ejército realizando el servicio militar obligatorio	Eres el propietario de una exitosa empresa de importaciones y exportaciones	Eres un joven discapacitado que sólo puede moverse en silla de ruedas
Eres un trabajador jubilado de una fábrica de zapatos	Eres una indígena que nunca terminó la escuela primaria	Eres la novia de un joven artista adicto a la heroína
Eres una prostituta de edad media que es VIH positiva	Eres una lesbiana de 22 años de edad	Eres un profesor desempleado en un país cuyo idioma no dominas con fluidez
Eres una modelo de origen africano	Eres un refugiado de Siria de 24 años de edad	Eres un joven de 27 años de edad, sin hogar
Eres un inmigrante ilegal de Honduras	Eres un joven de 19 años, hijo de un agricultor de un pueblo lejano de las montañas	No has podido entrar en la universidad pública y no tienes trabajo

Situaciones y acontecimientos

Lee las siguientes situaciones en voz alta. Haz una pausa después de leer cada situación para que los participantes den un paso al frente y puedan ver lo lejos que se han movido unos con relación a otros.

- Nunca enfrentaste una dificultad financiera grave.
- Tienes una casa decente con línea de teléfono y televisor.
- Sientes que tu idioma, religión y cultura son respetados en la sociedad en la que vives.
- Sientes que tu opinión en asuntos sociales y políticos importan, y tus puntos de vista son escuchados.
- Otras personas te consultan sobre diferentes asuntos.
- No temes ser detenido por la policía.
- Sabes a dónde acudir para pedir consejo y ayuda cuando lo necesitas.
- Nunca te sientes discriminado a causa de tu origen.
- Tienes protección social y médica adecuada a tus necesidades.
- Puedes irte de vacaciones una vez al año.
- Puedes invitar a tus amigos a cenar a tu casa.
- Tienes una vida interesante y eres positivo acerca de tu futuro.
- Sientes que puedes estudiar y puedes elegir tu profesión.
- No tienes miedo a ser acosado o ser atacado en la calle.
- Puedes votar en las elecciones nacionales y locales.
- Puedes celebrar las fiestas religiosas más importantes con tus amigos y parientes.
- Puedes participar en un seminario internacional en el exterior.
- Puedes ir al cine o al teatro por lo menos una vez a la semana.
- No sientes temor por el futuro de tus hijos.
- Puedes comprar ropa nueva por lo menos una vez cada tres meses.
- Puedes enamorarte de una persona de tu elección.
- Sientes que tus competencias son apreciadas y respetadas en la sociedad en la que vives.
- Puedes utilizar y beneficiarte de Internet.

Artículos 1 y 2 de la Declaración Universal de los Derechos humanos

Artículo 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 2

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

REFERENCIA

Amnistía Internacional . (S.f.). Guía de educación en derechos humanos: Propuestas monográficas sobre temas diversos. septiembre 2018, de Amnistía Internacional. Sitio web: www.amnistiacatalunya.org/edu/guia/es/p-tem-pasoalfrente.html

Papa Francisco. (2013). La alegría del Evangelio. México: San Pablo